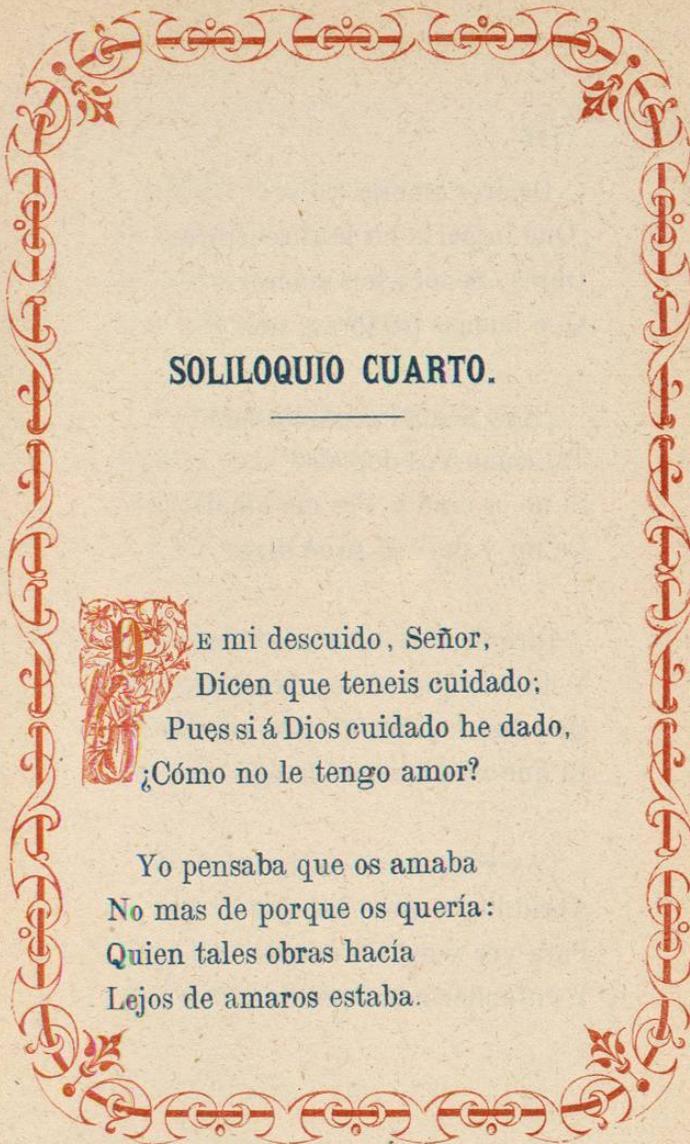


SOLILOQUIO CUARTO.



SOLILOQUIO CUARTO.

---

**E** mi descuido, Señor,  
Dicen que teneis cuidado;  
Pues si á Dios cuidado he dado,  
¿Cómo no le tengo amor?

Yo pensaba que os amaba  
No mas de porque os quería:  
Quien tales obras hacia  
Lejos de amaros estaba.

Deciros amores yo  
 ¿Qué importa en tantos errores?  
 Obras, Señor, son amores,  
 Que buenas palabras, no.

¡Ay, Señor! ¿cuándo seré  
 Tal como Vos deseais?  
 Si no os amo y Vos me amais,  
 De mí y de Vos ¿qué diré?

Diré de Vos, que sois Dios,  
 Y de mí, que no soy hombre,  
 Que aun no merece este nombre,  
 El que no os conoce á Vos.

¡Ay ciegos errores míos!  
 Abridme, Señor, los ojos.  
 Para ver vuestros enojos.  
 Y entender mis desvaríos.

Dadme bien á conocer  
 Lo que vá de Vos á mí;  
 No mireis á lo que fui,  
 Sino á lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,  
 Cristo, Juez soberano:  
 Clavada teneis la mano,  
 Y á las espaldas la vara.

Cuanto mi pecado admira,  
 Templa el ser Vos el remedio:  
 Poned vuestra cruz en medio  
 De mi culpa y vuestra ira.

Si estais, mi vida, enojado,  
 Y sois fuerte como Dios,  
 Dejadme esconder de Vos  
 En vuestro mismo costado.

Mas si lo que Job respondo  
Y ha de guardarme el infierno,  
¿Cómo yo, mi bien eterno,  
En vuestro pecho me escondo?

Mas dejadme entrar allí,  
Que si allí me hallais, mi Dios,  
Lastimaros fuera á Vos  
El no perdonarme á mí.

Vida de toda mi vida,  
No de toda, que fué loca;  
Pero vida desta poca  
A Vos tan tarde ofrecida.

Veisme aquí, dulce Señor.  
Enamorado, y corrido  
Del tiempo que no he tenido  
A vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tanto os quiero.  
No aguardeis á que mañana  
Me vuelva ceniza vana,  
Que lleve el viento ligero.

Que si entonces me buskais,  
Por dicha no me hallareis,  
Pues que Vos solo sabeis  
El término que me dais.

Siendo tan fiera mi culpa,  
Parece que os hago fieros;  
Perdonad si es ofenderos.  
Daros la vida en disculpa.

Vos sabeis su brevedad,  
Y yo sé que os ofendí;  
Vos sabeis lo que hay en mí,  
Y yo sé vuestra piedad.

No por tener confianza,  
 Mas porque la fé me muestra,  
 Que en la misma sangre vuestra  
 Se ha de poner la esperanza.

Si no templais los enojos,  
 Tomad, Señor, entre tanto  
 Este presente de llanto  
 En el plato de mis ojos.

**C**ASO es digno de admiracion, Dios y Señor mio, que tenga vuestra divina grandeza cuidado de mi descuido, y que sea tal el descuido de un hombre que no le venza el cuidado de un Dios, y Dios tan bueno, que le tiene de quien no le tiene de tantos y tan singulares beneficios.

No puede, Señor, llegar á mayor estremo la ingratitud que á no acordarse, porque en el olvido del beneficio está la última prueba de la ingratitud. Pagar mal á quien hizo el bien, grande lo es: pagar menos de lo que se debe, tambien lo es: dar mal por bien, no es condicion humana; pero no acordarse del beneficio aún pienso que es mayor linaje de ingratitud, y de estos soy yo. ¡Ay quiera Dios que ninguno sea como yo, sino que todos os paguen, todos os correspondan, todos os amen, todos se acuerden de Vos, y todos piensen que os deben, ya que no pueden pagaros; aunque bien pueden los

hombres pagaros con lo que Vos quereis!

Opinion fué de los antiguos, que ninguna cosa criaba la tierra peor que los ingratos; y aunque tambien añadieron á esto, que la pobreza hacia que muchos lo fuesen, no se puede entender con Vos, porque quanto mas pobre fuere un hombre mejor puede pagaros, porque no son las riquezas humanas de las que os pagais Vos. Pues, Señor, si no pagar á un hombre es semejante al homicidio ¿qué será no pagaros á Vos? ¡Ay, Dios mio! no sea yo á lo menos de aquellos que despues del perdon os ofenden, que á estos llaman los mayores ingratos y estos

deben de ser los que secan las fuentes de la piedad y los perennes rios de la divina misericordia (1).

Pero si con mi descuido despierto vuestro cuidado, ¿qué vengo á ser yo? ¿ó cómo si lo conozco no os amo? Pero no es

(1) Un insigne autor portugués, estudiando á San Agustin, dijo esto mucho mejor que Lope. Hé aquí sus palabras:

¡Ay! ¿qué será esto? faltar siempre primero á quien debemos mas. Allí parece que se esmera el escándalo, donde habia de ser mas fiel la correspondencia. No se contenta la perfidia de una falta, sin la infamia de una ingratitud..... Es esta aquella balanza en que se pesan las humanas obras que, cuanto mas se echa en la una, mas ligera, mas solícita se alza la otra... ¡Oh balanza fementida! que así te desigualas, habiendo nacido para igualarlo todo. Mas ¿qué no errarán balanzas, cuyo fiel está en manos de hombres infieles?

(Melo.—*El Fénix de Africa.*)

conocer el descuido no dar la satisfaccion: y la del olvido, ¿cuál puede ser sino el amor? La memoria que corresponde al beneficio, engendra amor: quien no la tiene, no ama, que amar es acordarse del bien; y bien como Vos, ¿quién le olvidará sino yo?

Pues ya cuando mi engaño, Jesús mio, me tenia divertido con pensar alguna vez que os oía nombrar; que el ángel de mi guarda me advertia; que algunos ejemplos me servian de impulsos, ó que la misma naturaleza me obligaba al reconocimiento del autor del bien, y al respeto obediencial de todas las cria-

turas, pensaba yo. (¡ay de mí que mal pensaba!) que os amaba, porque os reconocia por supremo Señor, porque vivia entre los que profesaban vuestra ley, y porque (1) habia entrado por la puerta de vuestra Iglesia sin guardar vuestros preceptos, antes opuesto á su observancia, como si me fuera la vida en contradecirlos.

Pues, Señor mio, quien no corresponde con obras, no solo está lejos de amar, pero está cerca de aborrecer; no porque jamás se haya hallado quien

---

(1) En las ediciones antiguas, *en qué*.

os aborrezca á Vos, que al sumo Dios las naciones mas bárbaras reconocen, y no hallando la verdad de nuestra profesion, por las ventanas del cielo, sol, luna y estrellas, éntran con natural deseo á conoceros y á investigar el autor de tantas maravillas(1).

Tal vez, divino Señor, ya con algunos indicios de volver en mí, hablaba yo

---

(1) Esta es una idea vulgar, y por torpe modo y rastrero desarrollada. Desde los Padres de la iglesia hasta Balmes y Augusto Nicolás, á ningun filósofo cristiano ha faltado elocuencia para comparar la verdadera religion con la idolatria. Hasta de los enciclopedistas se conservan magníficas frases como aquella de que si no hubiera Dios seria preciso inventarlo. Pero á Lope, mas poeta que filósofo, le basta el sentir la verdad y la omnipotencia de Dios, sin que cuide de demostrarla.

bien en Vos, pero ¿qué importan las palabras donde faltan las obras? porque solo en Vos son una misma cosa las obras y las palabras. ¡Oh, pues, Rey del cielo clementísimo! ¿cuándo seré yo como Vos deseais que sea? Atreveréme á decir que lo deseo, ya que me atreví á preguntaros lo que yo pudiera solicitar con serlo.

Pues cosa notable me parece que con todos estos defectos me ameais; y no amándoos yo, ¿qué podré, dulce Jesús, decir de entrambos? De Vos dicho se está, amor de las almas, que sois Dios, Dios infinito, Dios grande, Dios piadoso, Dios amoroso.

eterno, inmortal, no sujeto á las edades ni á las mudanzas é inestabilidad de los tiempos; pero de mí no osaré decir que soy hombre, que no merece llamarse así quien no os conoce á Vos. Por mí solo parece que dijo el filósofo, que el hombre era difícil posesion, pues aun de Vos, autor mio, criador mio y redentor mio, aun no me he dejado poseer; mas no debia yo de ser hombre, y la razon es clara, porque si el muerto no lo es, aunque tenga la misma efigie y forma de figura, lo mismo era yo sin Vos, que éste que ahora habla en mí es otro que habeis resucitado Vos, vistiéndome de nuevo ser: con